

# Relecciones

Revista Interdisciplinar de Filosofía y Humanidades

nº  
01

HACIA UNA NUEVA RACIONALIDAD

NOVIEMBRE 2014



Artículo extraído del número 1 de *Relecciones*

RESEÑA DE

**“René Girard: de la ciencia a la fe”  
de BARAHONA PLAZA, Ángel Jorge**

Reseñado por  
HUVELLE, Santiago

[www.relecciones.com](http://www.relecciones.com)



Universidad  
Francisco de Vitoria  
UFV

# René Girard: de la ciencia a la fe

Autor / Author

BARAHONA PLAZA, Ángel Jorge

Editorial / Publishing company

Encuentro, Madrid, 2014, 296 pp.

Entre los hitos que han marcado el estudio del fenómeno religioso en el siglo XX, sin duda habría que incluir la publicación por parte de Rudolf Otto de su *Das Heilige* (1917) o la inmensa labor que desarrolló Mircea Eliade. En la estela de estos grandes pensadores es necesario incluir hoy, sin recelo alguno, a René Girard. Aquello que para los autores señalados suponía un enigma de difícil solución —a saber, la *ambivalencia de lo sagrado*—, ha quedado explicado de manera contundente y clara por el estudioso francés. Y no sólo. Sus ideas han desbordado los límites del estudio de la religión, y han provocado una renovación en prácticamente todas las ramas de las Ciencias Humanas, de tal modo que ha llevado a Michel Serrés a calificar a Girard como “el Darwin de la cultura”.

La editorial Encuentro ha tenido el acierto de publicar una monografía sobre el pensador francés, escrita por uno de los mayores especialistas en el mundo hispano, el filósofo y traductor de Girard, Ángel Barahona Plaza. Si bien es cierto que toda la obra de Girard gira en torno a lo que él mismo denominó “una intuición única” dicha intuición es lo suficientemente densa como para justificar un estudio monográfico como el propuesto por Barahona, en donde el lector que se adentre en la obra del francés pueda acceder a una privilegiada vista panorámica del conjunto, en la que, además de contemplar la gestación de las ideas de Girard, identifique los elementos nucleares que integran la teoría mimética y el mecanismo del chivo expiatorio.

El libro se compone de ocho capítulos, en los que se abordan y analizan las obras más representativas del autor, desde un enfoque temático y cronológico a la vez. Después de una presentación biográfica (intelectual y espiritual) se pasa a explicar una de las columnas vertebrales del pensamiento girardiano: la teoría mimética.

El descubrimiento de la mimesis, como señala Barahona, se da en Girard a través de la crítica literaria. Su carrera como docente universitario en la *John Hopkins University* comienza precisamente en los departamentos de lenguas modernas y literatura comparada. Fruto de sus investigaciones publicará en 1961 su obra, traducida más adelante al español, *Mentira romántica y verdad novelesca* (Barcelona, 1985). En

ella, denunciará la mentira romántica que ha calado en la cultura occidental contemporánea; Barahona lo expresa así "Nosotros idolatramos la libertad, alardeamos de nuestra autonomía y originalidad en nuestras relaciones y nuestro deseo, pero eso es solo una mentira romántica, en realidad sólo deseamos lo que otros nos señalan y cómo desean ellos lo que nos señalan" (p. 33). A través del análisis de las obras de grandes novelistas como Dostoievski, Cervantes, Shakespeare o Proust, Girard detecta la *triangularidad del deseo* (el sujeto desea un objeto a través de un modelo), el *double bind* (el imperativo de "¡mítame y no me imites!"), o el papel que juega el *obstáculo* y la *rivalidad* en el deseo humano. Estas primeras intuiciones que Girard extrae en este trabajo definirán, de modo rotundo, sus investigaciones futuras. El deseo mimético está en el corazón del conflicto y de la violencia. Más adelante, en 1990 cuando Girard publique su *Les feux de l'envie* (en español *Shakespeare: los fuegos de la envidia*, Barcelona 1994), quedará claro como la teoría mimética entronca con las crisis sociales que derivan en el asesinato fundador, pues en dicha obra Girard expondrá el concepto de *degree*: "Cuanto mayor es el grado de orden jerárquico y de diferencia hay menos rivalidad –mediación externa–. En él, los modelos e imitadores viven en mundos separados y no tienden a desear los mismos objetos. En la mediación interna, el deseo mimético es una fuente eterna de conflictos por la ausencia de degree, por la indiferenciación. A medida que avanza la intriga, se va a pasar de una mediación externa a una mediación cada vez más interna, en la que se aceleran las rivalidades, se pierde la personalidad distintiva de cada uno de los protagonistas, que se confunden unos con otros" (p. 54). En contra de los pronósticos de muchos filósofos y pensadores que sitúan el conflicto en la diferencia (de clases, de género, de raza, etc.), el corazón del conflicto está, por el contrario, en la indiferenciación.

El otro aspecto decisivo de la intuición girardiana, directamente entroncada con la mimesis, es el mecanismo del chivo expiatorio, del origen violento de lo sagrado, es decir, de la religión como dispositivo de contención de la violencia en los albores de la historia de la humanidad. Entramos aquí en el tercer bloque temático de la obra de Barahona, donde se analizan los trabajos emprendidos por Girard en esta dirección, y que Barahona hace bien en subdividir en dos partes: el análisis girardiano de los mitos y la consecuente explicación de los ritos en las religiones antiguas, por un lado, y el desvelamiento del mecanismo satánico por parte de la tradición judeocristiana.

La primera parte se aborda a través de la obra que situó a Girard en el centro de mira de antropólogos, filósofos y fenomenólogos de la religión: *La violence et le sacré* (París 1972). En esta obra, seguida por una estela de obras de similar temática, se tratará del vínculo originario entre violencia y religión, la importancia del sacrificio en la génesis del mito y el rito, la víctima propiciatoria, el tabú, la crisis social derivada de la mimesis, etc. Girard, a través de los datos de la etnografía, la antropología y la mitología, desvelará el mecanismo violento que los relatos persecutorios ocultan y que está en el origen de las religiones. El primer sacrificio, viene a decir, es un homicidio, un recurso por el cual la religión intenta domesticar la violencia. "Así, el sacrificio adquiere una función catártica que el ritual –la repetición del sacrificio– y el mito –relato semi velado del sacrificio– tratan de rescatar" (p. 74).

La segunda parte –al mismo tiempo fundamental dentro de la teoría girardiana y rechazada por muchos de los que habían recibido *La violencia y lo sagrado* con los brazos abiertos–, recoge la reflexión que emprende Girard en torno a la tradición judeocristiana. La Biblia, y en particular los evangelios –viene a decir el autor francés–, son ciencia del hombre, aportan

una clave hermenéutica decisiva. A través de ella cae el velo de la mentira que rodea toda mitología y toda teología anterior: la víctima “culpable”, que señala la masa indiferenciada por la crisis mimética, es, dice el judeocristianismo, inocente. “Los mitos pueden ser descifrados de la misma manera que los textos de persecución”, y “los textos bíblicos (...) ponen en evidencia que las víctimas son inocentes” (p. 102). “La auténtica revolución llevada a cabo por el cristianismo es la puesta en evidencia de que todos los sistemas de protección contra la violencia, en nuestras sociedades, son satánicos: es Beelzebul expulsándose a sí mismo, inútilmente; porque la violencia engendra violencia y esta no puede, por tanto, expulsarse a sí misma sino multiplicándose exponencialmente” (p.138).

A través del estudio de los textos evangélicos, rompiendo con el prejuicio del etnocentrismo que había paralizado cualquier aproximación desde las ciencias humanas al cristianismo, Girard revela la fecundidad de los textos del Nuevo Testamento para arrojar luz sobre fenómenos tan actuales como los linchamientos colectivos, los conflictos internacionales, el terrorismo, las guerras étnicas, etc. Aquella “única intuición” de la que habla Girard desborda el campo de la fenomenología de la religión y la antropología, y alcanza a la psicología, la política, la economía o la sociología.

El capítulo 6 del libro lo aprovecha Barahona para explayarse sobre las numerosas publicaciones girardianas que siguen el género de la entrevista, género flexible que permite al autor francés aplicar sus ideas a temas de actualidad, a su vez que responder a algunas objeciones que sus obras habían generado, así como aclarar ideas que no habían sido del todo comprendidas como la diferencia entre mimesis e imitación, por ejemplo, o entre el apetito y el deseo.

Muy interesante resulta el capítulo 7, dedicado a la “teología girardiana”. En este capítulo Barahona asume dos tareas: explicar el sentido que el sacrificio juega en la lectura que hace Girard del cristianismo y la polémica surgida en torno a una de sus últimas publicaciones: *Achever Clausewitz*. Respecto del sacrificio y el sentido que tiene en el cristianismo, y a partir de algunos malentendidos iniciales, Barahona zanja la polémica: “En el cristianismo hay sacrificio, pero único y definitivo: el de Cristo. (...) Es la experiencia de la donación permanente lo que viene a inaugurar el sacrificio de Cristo, también para Girard” (p. 201).

Sin duda *Achever Clausewitz* constituye uno de los textos más polémicos (Barahona remite a la crítica de Cesáreo Bandera a este respecto) a la vez que más sugerentes en la producción girardiana. El Apocalipsis, la irreversibilidad de la revelación y el predictivo “fracaso del cristianismo”, la enigmática figura paulina del katéjon, son algunos de los sugerentes temas tratados. Destrucción total o salvación real parece ser la encrucijada, una vez que se ha desvelado el mecanismo de la víctima sustitutoria: “Derrumbadas por el cristianismo las protecciones sacrificiales de las religiones nos encontramos ante nosotros mismos desprovistos de soluciones para la violencia” (p. 233). Girard es consciente que no es el saber lo que puede sacarnos de la crisis (de ahí que la acusación de gnosticismo no sea legítima), sino que tiene que ser otra cosa. “Ver al otro como un hijo de Dios, devolverle la dignidad robada por la violencia no es posible sólo rescatando éticamente la alteridad, sino presentando el rostro de Cristo (...). El amor es violencia, es sufrimiento, fusión de límites hasta el punto de que las victorias del otro sean mis victorias y sus derrotas mis derrotas. El amor sólo es tal cuando el yo desaparece gratuitamente para que el otro sea. Esta dimensión sólo ha sido expresada en la Cruz” (p. 255); “Imitar a Cristo consiste en rechazar el deseo de imponerse como modelo,

siempre borrarse frente a los otros. Imitar a Cristo es hacer todo para no ser imitado" (p. 259).

El libro cierra con un capítulo titulado "Girard en el debate", en el cuál se mencionan las investigaciones actuales, tanto en ámbito anglosajón como en España. Sin duda el mérito de esta obra radica en servir de mapa para aquél que desee introducirse en la genial obra del autor francés. Todos los grandes temas girardianos son apuntados y lo que es de agradecer es comprobar que aquellos puntos más polémicos no son rehuidos, sino puestos a la luz, como no podía ser de otra manera en un autor para quien el des-velamiento, constituye una praxis fundamental. ■

### Santiago Huvelle

Universidad Francisco de Vitoria  
 Madrid (España)

# Re lectio nes

[www.relecciones.com](http://www.relecciones.com)



Universidad  
Francisco de Vitoria  
UFV Madrid